

TEXTOS MÉDICOS ANTIGUOS Y TRADICIÓN LITERARIA EN EL  
*LIBRO DE LOS QUADRUPEDES, Y SERPIENTES TERRESTRES*  
DEL BOTICARIO VÉLEZ DE ARCINIEGA (1597)

Los usos médicos de los animales constituyeron sin duda una de las parcelas que merecieron la atención de la medicina renacentista, que en ella aglutinaba a un tiempo historia natural y terapéutica, y recogía una tendencia que se había iniciado ya en la Antigüedad grecolatina, en obras de contenido amplio o específico sobre este tema<sup>1</sup>. El mejor ejemplo de este interés y de este tipo de obras en el Renacimiento es la *Historia animalium* de Conrad Gesner, publicada en Zúrich entre 1551 y 1587, que ofrece un elevado nivel de conocimientos y erudición<sup>2</sup>. En ella su autor maneja una impresionante cantidad de fuentes de la Antigüedad grecolatina y hace gala, a la vez, de sus conocimientos de lenguas clásicas y medicina, a la manera de los mejores representantes del humanismo médico, para ir exponiendo a la vez las características y los usos médicos de los animales que trata, entre otros variados contenidos<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Pensemos, por ejemplo, en los remedios a base de animales que recogen en sus escritos autores como Nicandro de Colofón, Galeno, Dioscórides (en el espurio *De venenatis animalibus*), Celso, Plinio, o en una obra como el *Liber medicinalis ex animalibus* de Sexto Plácido. Cf. I. MAZZINI, *La medicina dei Greci e dei Romani*, 2 vols., Roma 1997.

<sup>2</sup> Esta obra estaba formada por cinco libros: *de Quadrupedibus viviparis, de Quadrupedibus oviparis, de Avium natura, de Piscium et Aquatiliu animalium natura*; el libro V *de Serpentium natura* fue elaborado a partir de las notas de su autor, cuando éste ya había muerto.

<sup>3</sup> Las obras renacentistas dedicadas a la zooterapia no son tan abundantes ni específicas como las que tratan la botánica médica y los repertorios de simples y compuestos. En efecto, normalmente encontramos las explicaciones sobre el uso médico de animales en obras de carácter enciclopédico sobre materia médica y zoología. En cualquier caso, otros ilustres médicos y humanistas, autores también de obras médicas, se ocuparon de los animales desde este punto de vista, frecuentemente en pequeños capítulos dentro de obras más amplias. Es el caso de Guillaume Rondelet (*Libri de Piscibus Marinis*, Lión 1554), o de Ulisse Aldrovandi,

En el caso español, y al margen de obras generales sobre materia médica y de comentarios y anotaciones sobre autores como Plinio o Dioscórides, encontramos la obra excepcional, por específica, del boticario Francisco Vélez de Arciniega<sup>4</sup>, *Libro de los Quadrupedes, y Serpientes terrestres, recibidos en el uso de medicina, y de la manera de su preparacion* (Madrid 1597)<sup>5</sup>. Esta obra, aunque incluida en esa tradición a la que hemos aludido, y receptora de la ingente labor de los médicos filólogos, ofrece, sin embargo, algunas diferencias y particularidades con respecto a ella, que la definen y nos dan una idea de la formación de su autor y de las intenciones por las que surge<sup>6</sup>.

tanto en los tres volúmenes *De auibus* publicados en vida (1599, 1600, 1603) como en los restantes sobre otros animales publicados después de su muerte, por no mencionar a los traductores y comentaristas de Dioscórides y de otros autores antiguos. Así, por ejemplo, también recogía usos médicos de animales Jacques Grévin en sus dos libros *de venenis* (1567-1568, traducidos al latín en 1571), pero no hay que olvidar que se trata de un comentario a los poemas de Nicandro de Colofón.

<sup>4</sup> Natural de Casarrubios del Monte (Toledo), ejerció su profesión primero en esta ciudad, donde publicó en 1593 su *de simplicium medicamentorum collectione, electione, praeparatione ac repositione ... liber*. Se trasladó después a Madrid, donde vieron la luz dos farmacopeas suyas: *Pharmacopoea*, Madrid 1603; *Theoria pharmaceutica*, Madrid 1624. Escuetas noticias biográficas sobre este autor se encuentran en F. PICATOSTE Y RODRÍGUEZ, *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*, Madrid 1891, p. 327; R. SANCHO DE SAN ROMÁN, "La Medicina en la imprenta toledana hasta fines del siglo XIX", *Toletum* 61 (2<sup>a</sup> época), 8 (1977), pp. 9-30, especialmente p. 17; J. M. LÓPEZ PIÑERO *et al.*, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona 1983, vol. 1, pp. 406-407.

<sup>5</sup> Fue ampliada por el mismo autor en su *Historia de los animales mas recibidos en el uso de Medicina ... y de la manera de su preparacion* (Madrid 1613), que, a la manera de C. Gesner, pretendía ser más completa y por ello incluía libros sobre otros tipos de animales (aves, peces y conchas).

<sup>6</sup> La finalidad del análisis de esta obra es añadir las conclusiones obtenidas a las del estudio de otros escritos de contenido médico salidos de la mano de profesionales de la medicina que ejercieron en Toledo en el siglo XVI, de manera que pueda definirse el nivel de la formación de sus autores y de la medicina renacentista en este núcleo, como se ha hecho con otras ciudades importantes de nuestro país. Hacemos una descripción de la primera obra de Vélez de Arciniega, junto con otras publicadas en Toledo, en nuestro trabajo "Líneas generales de los textos latinos de la medicina toledana renacentista", en P. P. CONDE PARRADO - I. VELÁZQUEZ (eds.), *La filología latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos* (Medina del Campo, 22-24 de mayo de 2003), Madrid 2005, pp. 1475-1492.

En primer lugar, si aquellas son frecuentemente dirigidas a destinatarios cultos, de un nivel intelectual y de formación elevado –frecuentemente médicos–, esta obra está destinada no sólo a médicos sino también a boticarios (que, en principio, no tenían formación universitaria y pertenecían a un nivel inferior en las profesiones relacionadas con la medicina) y a todos aquellos que quieran saber algo sobre animales. Esta razón motiva dos características fundamentales de la obra:

1.- El uso de la lengua vulgar:

ep. al lector 15-20

... me pareció ocupar algunos ratos en escreuir esta obra, y sacarla a la luz en nuestra vulgar, por ser no solamente para boticarios y medicos acomodada, mas para otros muchos buenos ingenios, que gustan de saber de historias de animales.

Por ello, cuando Vélez de Arciniega recoge fragmentos de autores antiguos, medievales o contemporáneos, los ofrece casi siempre traducidos al castellano.

No obstante, los problemas que planteaba la elección latín / romance y la conveniencia de uso de una u otra lengua entre determinados sectores de la profesión médica, se refleja en esta obra, donde, frente al empleo predominante del vulgar, encontramos el latín en varias circunstancias:

- en aclaraciones al margen, realizadas acerca de lo que se va exponiendo en el cuerpo del texto (sobre medicina, historia natural, interpretaciones textuales), con referencias o no de autores antiguos o modernos.
- en recetas y prescripciones médicas.
- en alguna cita textual de autores, como Plinio (p. 494).
- en fragmentos y explicaciones sobre textos de autores cristianos.
- en expresiones que pueden ser consideradas tabúes: 124, 11-12 "Que ayuda *ad coitum* ..."; 399, 22-23 *Valet ad confortandum coitum*.

Si algunos de estos casos podrían, en principio, entenderse a la luz de la polémica de la lengua y por una tendencia de uso que permitía el bilingüismo en obras médicas<sup>7</sup>, el empleo del castellano en contextos similares a los

<sup>7</sup> Pensemos, por ejemplo, en obras realizadas en castellano porque iban destinadas a cirujanos, frecuentemente sin formación universitaria ni conocimientos de latín, que

citados (recetas y aclaraciones) suscita desconcierto, porque no se observa una tendencia clara de distribución de la lengua, a no ser que Vélez considere que estas anotaciones latinas, que casi siempre van al margen, van exclusivamente dirigidas a quienes pueden leerlas (médicos y, en ciertos casos, boticarios), y, por tanto, se convierten en la marca del destinatario culto al que el autor dedica también su obra.

Por otra parte, en relación con la convivencia de lenguas en el caso concreto de la materia médica, encontramos frecuentes aclaraciones de tipo léxico en las que entran términos griegos, latinos, árabes y castellanos, como consecuencia de la necesidad de explicar el léxico de esta parcela de la medicina, patente no sólo en el siglo que nos ocupa sino también en el período medieval.

2.- Otra característica importante de esta obra es la mezcla de contenidos. En efecto, el tratamiento de los usos médicos de animales, que constituye el punto de partida y define la obra<sup>8</sup>, no deja de ser, sin embargo, un pretexto en medio de una gran cantidad de datos relativos a cada animal, aunque -eso sí- es un elemento fijo al final de los capítulos, que, junto con procedimientos tradicionales de exposición científica como la glosa griega o latina, la definición o la etimología, les confiere unidad. Pero, aparte de esto, encontramos una gran variedad de contenidos y curiosidades, sin esquema fijo, para cada animal<sup>9</sup>, obtenidas siempre de autores antiguos griegos

incluyen a veces recetas en esta lengua para evitar el acceso a las mismas de quienes no debían prepararlas ni administrarlas.

<sup>8</sup> Ya en el prefacio del libro I el autor deja bien claro que el contenido médico es el que motiva su obra: 13, 2-9 "Aviendo de tratar de las historias de los animales que son recibidos en el uso de medicina, no me pareció ageno de razon escriuir primero, que es animal, y de donde se dixo ...". También en el prefacio del libro II, *De las Serpientes*, Vélez de Arciniega aclara que su criterio de selección es escribir sólo sobre las que se usan en medicina: 423, 10-17 "Innumerables dize el dicho Plinio en el capi. 23. del libro. 8. que son los generos que ay de serpientes, y a esta causa, y por ser mas conuiniente para lo que vamos tratando, escriuiremos solas las que se usan enteras, ò sus partes en la medicina ...".

<sup>9</sup> A la manera de Aristóteles, en los libros VIII y IX de su *Historia de los animales*, y sobre todo de Eliano en su obra *Sobre la naturaleza de los animales*, fuentes muy utilizadas por los autores de zoología y citadas también por el propio Vélez de Arciniega. Cf. *Aelian, On the characteristics of animals* (A. F. SCHOLFIELD, trad.), Harvard University Press 1958 (vol. 1), 1959 (vols. 2 y 3); *Aristote, Histoire des animaux* (P. LOUIS, ed.), París 1964 (vol. 1), 1968 (vol. 2), 1969 (vol. 3).

y latinos, completados con otros medievales y contemporáneos. Por eso hay contenidos tan dispares como la castidad o lujuria de algunos animales (cap. 1, pp. 52-54), la forma de orinar del león (cap.1, p.61), la muerte producida por tristeza (cap. 2, p. 77), las fábulas sobre el nacimiento de los osos (cap. 3, pp. 82-83), historias sobre el hombre lobo (cap. 8, pp. 134-135), la historia de Rómulo y Remo y su relación con la loba (cap. 8, pp. 141-144), etc.

Esta mezcla y variedad de datos es acorde también con la cantidad de fuentes que menciona Vélez de Arciniega<sup>10</sup>. Aquí habría que distinguir las que pertenecen al ámbito específico de la medicina y la historia natural de las que pueden considerarse más propiamente literarias o de las relativas a otras disciplinas técnicas (geografía, agricultura), en una mezcla que era habitual también en obras científicas del nivel más elevado, como las producidas por el humanismo médico<sup>11</sup>. Las fuentes del segundo grupo proceden casi siempre del mundo antiguo, incluidos los autores cristianos<sup>12</sup>, aunque hay también alusiones a Erasmo, Alciato, Poliziano o Celio Rodigino<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Aunque no se puede descartar el conocimiento indirecto de algunas de ellas, encontramos en esta obra el testimonio del autor sobre su acceso a algunas fuentes y el manejo de las mismas. Así, a propósito de una crítica a ciertos autores contemporáneos por sus explicaciones sobre el cuerno de la gacela, dice Vélez: 119, 11-20 "Algunos escritores de nuestros tiempos, del numero de los quales son Mathiolo, Laguna, Iuan Brauo, y Ruelio, dizen de autoridad de Aecio, que no tiene la Gazela mas que un cuerno. Yo busque con mucho cuydado en Aecio este lugar, y confieso, que no le pude hallar, y entiendo que ninguno dellos le vio, y por esta razon no citaron donde estaua". Además, el autor incluye al margen muchas veces las referencias de las citas y explicaciones que ofrece.

<sup>11</sup> Dada la enorme cantidad de nombres y referencias que ofrece Vélez de Arciniega, nos limitaremos a mencionar sólo algunas, significativas a la hora de definir la formación de nuestro autor y el alcance de sus conocimientos, tanto en lo relativo al mundo clásico como a lo específicamente médico.

<sup>12</sup> Homero, Hesíodo, Herodoto, Sófocles, Eurípides, Teócrito, Aristóteles, Pausanias, Luciano, Plutarco, Diodoro Sículo, Terencio, Varrón, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Marcial, Juvenal, Estacio, Suetonio, Pomponio Mela, Aulo Gelio, Amiano Marcelino, Manilio, San Ambrosio, Claudiano, San Isidoro, San Jerónimo, etc.

<sup>13</sup> Por ejemplo: 291, 13-16 "Tratando deste Raton Erasmo en los adagios, dize. El Raton blanco acerca de Suidas se llama μύσκακος, que quiere decir mal Raton"; 132, 2-10 "Tratando desto dizen Opiano, y Alciato en el emblema. 170. y Rasis en el tratado que hizo de las propiedades de los miembros de los. 60. animales, que si entre muchos atambores de pieles

Todas estas fuentes sirven a Vélez de Arciniega para aportar a su obra una buena dosis de erudición y demostrar su conocimiento sobre la literatura de la Antigüedad grecolatina, pero también lo muestran como receptor de una tendencia –la mezcla de fuentes– que encontrábamos, como hemos dicho, en obras representativas del humanismo médico y filológico del siglo XVI sobre el tema que nos ocupa.

Si la variedad caracteriza este tipo de fuentes, también la encontramos en las del campo de la medicina y la historia natural. Así, junto a las más importantes de la Antigüedad, entre ellas las que habían sido emblemáticas para el humanismo médico (Galeno, Dioscórides, Plinio, Teofrasto, Aristóteles, Eliano, Opiano, el bizantino Ecio), nuestro boticario recoge una gran cantidad de datos y nombres de médicos humanistas, tanto del panorama nacional como europeo<sup>14</sup>, demostrando así que está al día en conocimientos y que es un boticario que no se queda sólo en los necesarios para su práctica profesional, como por otra parte demuestran sus obras sobre farmacia. Si la presencia de estos autores es significativa en este sentido, no lo es menos la de un buen número de representantes de la medicina medieval, incluidos los médicos árabes<sup>15</sup>. Todos ellos vienen a mostrar el lugar que ocupaban

todavía en el terreno de la materia médica y, en especial, en la formación del buen boticario, algo que, por otra parte, encontramos también en las obras de otros boticarios e incluso de médicos filólogos que, si bien rechazaban el latín médico medieval, no pudieron prescindir de algunas fuentes de este período, sobre todo árabes.

En cualquier caso, el testimonio que aportan todos estos autores y obras es más doctrinal que formal, es decir, aunque indudablemente implica un acceso basado en una formación previa de Vélez y en una valoración de los mismos, éste los toma más por los datos que le aportan que por el aspecto formal<sup>16</sup>, de manera que va acumulando una tras otra sus afirmaciones, pero no recurre a las fuentes para tomar posiciones en el terreno lingüístico y filológico, al menos explícitamente, lo que nos permitiría situarlo directamente en una postura humanista. Pero, en relación con ello, tampoco concede Vélez de Arciniega una autoridad indiscutible a los autores, a los que se permite criticar cuando los resultados obtenidos de la experiencia se lo permiten<sup>17</sup>.

---

de ouejas, se tocara alguno de Lobo, solamente suena el graueamente, y los demas mostrando silencio enmudecen”; 292, 8-11 “Escruen tambien mucho de lo dicho, Policiano en el ca. 96. Miscellaneor, y Celio Rodigino en el cap. 25. del lib. 24. ...”; etc.

<sup>14</sup> Prácticamente, casi todos los que habían hecho algo notable en materia médica: J. Ruelle, L. Fuchs, P. A. Mattioli, Amato Lusitano, A. Laguna, J. Dubois (J. Silvio), G. Rondelet, V. Cordus, A. Lonitzer, I. Agricola, etc. Están incluidos los que recopilaban plantas procedentes de Asia o América, como Nicolás Monardes o García de Horta. Poca presencia tiene, sin embargo, quien había sido su predecesor en tratar los usos médicos de animales, Conrad Gesner, que sólo aparece expresamente citado al margen de una explicación sobre el alce (p. 403). Sin embargo, probablemente se deban a él muchos contenidos de este libro, algo que habría que comprobar más detenidamente, pero de lo que son indicio algunos contenidos comunes (Androcles y el león, Rómulo y Remo y la loba...), procedentes a su vez de autores que Gesner recopiló, junto a características y usos médicos de animales, referencias literarias, historias y anécdotas sobre los mismos, con una exhaustividad y variedad que supera con mucho a las de Vélez de Arciniega.

<sup>15</sup> Entre otros, el *Liber Esculapii*, Actuario, Mateo Plateario, *Antidotarium Nicolai*, *Hortus sanitatis*, Pedro Hispano, Guillermo de Saliceto, Avicena, Rhazes, Avenzoar.

---

Serapión, Isaac, Ali-abbas, etc. En alguna ocasión, recogiendo un punto de vista ya extendido entre muchos representantes de la medicina renacentista, los árabes son valorados como transmisores de la antigua medicina griega: 146, 12-20 “Ser el adib Lobo, muestralo claro el mismo Serapion, el qual tratando de la composicion dicha dize, citando a Galeno, las proprias palabras que el dixo del higado del Lobo, en el libro. II. de las facultades de los medicamentos simples: y en lugar de iecur lupinum que escriuio Galeno, escriuio el hepar adhib ...”; 147, 10-14 “Que sea esto verdad, muestralo el mismo Serapion, en el cap. 438. del libro de los simples, porque citando a Galeno, dize las mismas palabras, que el dize de la hyena ...”. A pesar de esta valoración, los árabes, como otros autores, no quedan libres de crítica: 154, 2-5 “(Rasis) Dize otras muchas cosas del Lobo en el lugar citado, las quales no escriuio aquí, porque no les doy ningun credito”.

<sup>16</sup> Recordemos, por ejemplo, que un autor como Plinio, que cita Vélez, fue entre los representantes del humanismo médico, además de importante fuente de contenidos, un modelo de lengua y estilo, al que podían recurrir para recuperar para la medicina un latín de niveles clásicos. Esta aspiración, junto con el trabajo filológico de crítica textual, anotación y traducción de textos médicos antiguos, es la que encontramos en las obras de autores, también citados por Vélez, como Ruelle, Fuchs, Mattioli, Laguna, Silvio, etc. Pero él encuentra un trabajo ya hecho.

<sup>17</sup> Por ejemplo: 199, 6-8 “Esto es de Monardes, el qual se engaño en pensar, que era ceruicabra”; 324, 12-20 “Escruio del (caballo) muchas cosas Alberto, en el capitulo. 2. y segundo tratado del lib. 7. de los animales, las quales me parecio no escriuir aquí: lo uno por

Por último, en relación con las fuentes hay que señalar que Vélez de Arciniega se utiliza también a sí mismo: como hemos mencionado, en 1593 había publicado en Toledo su libro *de simplicium medicamentorum collectione, electione, praeparatione ac repositione* ..., donde ya mostraba su interés por las sustancias animales utilizadas en medicina tanto en la epístola nuncupatoria *de monocerotis historia*, dedicada al médico Francisco Peña, como en la segunda parte de la extensa *praefatio* (pp. 25-106) sobre dichas sustancias<sup>18</sup>. De aquí toma Vélez de Arciniega numerosos fragmentos y referencias –frecuentemente basados en distintas fuentes– que traduce o resume, aunque el tratamiento que en su obra de 1597 concede a los animales es más amplio y erudito<sup>19</sup>.

---

no dar ocasión à alguna vieja barbuda, quiera hazer esperiencia dellas: y lo otro, porque las tengo (como lo hasta aquí dicho) por fabulas”; 477, 8-23 / 478, 1-6 “Ha auído muchos, que por las razones dichas (y por dezirlo Aristoteles en el lugar ahora citado) que afirman, que el fuego no quema a la Salamandra, y que antes le mata ella, del numero de los quales son Eliano ..., Plinio ..., Isidoro ..., y otros muchos, los quales se han engañado, como ha mostrado muchas veces la esperiencia verdadero testigo: y que se ayan engañado, dizelo Dioscorides ...”. Sobre la búsqueda de información y la valoración de la experiencia propia, cf. pp. 172, 181-182, 189-190, 253.

<sup>18</sup> Esta segunda parte está dividida en 24 secciones de distinta extensión: *Serum lactis, Oesypus humida, Os Cordis Cerui, Scinci, Unicornu seu Monoceros, Rhinoceros, Ceruus, Ebur, Sepum et Adeps, Medulla, Hepar Lupi, Pulmo Lupis, Butyrum, Viperae, Passer, Fimus lacerti, Fimus Caprinus, Ichthyocolla, Senectus anguis, Castorium, Vulpes, Cantarides, Hirundines, Scorpio*.

<sup>19</sup> Efectivamente, toma elementos, con más o menos variaciones, de la epístola sobre el Unicornio o de diversos capítulos: *Os Cordis Cerui, Rhinoceros, Ceruus, Ebur, Hepar* fragmentos donde el autor explica las virtudes del cuerno del unicornio con un cita de Eliano: *De simplicium medicamentorum collectione* ..., ep. nunc. 2v, 13-24 *Similem fere comprobatur, qui lib. 3. c. 39. inquit. Terram Indicam, equos uno cornu praeditos procreare ferunt, quorum è cornibus pocula conficiuntur in quae venenum mortiferum coniectum siquis biberit, nihil graue patietur, quod cornu repellat malum ipsum, nec solum equi cornu sed etiam Asini hoc malum propellit. Haec Elian. ; Libro de los animales* 110, 2-14 “No son menores virtudes las que atribuyen al cuerno del Unicornio cria unos cauallos dotados de un cuerno, de los cuernos de los quales se hazen vasos, en los quales si alguno beuiere algun mortal veneno, no sentira pesadumbre, o daño alguno, porque le echa fuera”.

Pero, si bien Vélez no puede ser considerado un humanista del nivel de otros médicos filólogos por su trabajo sobre los textos, como receptor de una importante tradición de historia natural y materia médica, en la que ocupan un notable papel los humanistas, ofrece también en su obra reminiscencias de la labor filológica llevada a cabo en el siglo XVI sobre los textos médicos. Ello se desprende de algunos juicios vertidos sobre lo que considera errores textuales<sup>20</sup>, que en algunas ocasiones se traducen en mala práctica, unidos a su rechazo del ‘bárbaro’ latín medieval, carente de ‘propiedad’<sup>21</sup> y causante de ciertas confusiones<sup>22</sup>. Este tipo de explicaciones sobre los textos médicos constituye, a nuestro juicio, otra de las características que confieren peculiaridad a esta obra, precisamente porque se trata del escrito de un boticario.

En conclusión, el *Libro de los Quadrupedes* ... de Vélez de Arciniega transcurre siempre por una doble vía. Con una finalidad divulgativa, que le lleva a elegir el castellano y a introducir curiosidades y anécdotas diversas sobre los animales, no se olvida, sin embargo, de un destinatario especiali-

---

<sup>20</sup> Por ejemplo, esta aclaración sobre un fragmento de Aristóteles, que ya aparecía en el *De simplicium medicamentorum collectione* ... de 1593 (59, 13-18): 178, 16-22 “De donde se echa de ver, que donde esta escrito el yzquierdo cuerno, escriuió el derecho, y que la falta no fue de Aristóteles, sino del descuydado traductor, ò impressor. Que esto sea verdad, veese en los codices Griegos, en los quales se halla escrito ...”; o esta otra sobre una receta de Arnau de Vilanova: 246, 4-20 “De los testiculos dichos se haze un azeyte llamado de Castoreo, el qual han escrito muchos de los modernos, mas solo el de Arnaldo es en uso, al qual llama oleum castoroleon. Ay acerca de su composicion gran controuersia, porque algunos de los codices antiguos, piden para su composicion solamente Castoreo y azeyte, otros añaden coloquintida. Dio ocasión a que se hiziesse esta diferencia, el descuydado impressor, solamente por poner en lugar de una. a. una. a. con tilde, ò una. n. mas, y dezir bulliant, en lugar de bulliat. A otros les parece mayor el error, y dicen, que benetrta (que dize la receta) tambien habla del plural, y el destos es error manifiesto, porque ...”; cf. también 462, 19-23 / 463, 1-7; 478 (error por 468), 22-23 / 479 (error por 469), 1-2.

<sup>21</sup> 378, 2-5 “... como la theriaca, a la qual biuora llaman (aunque no con propiedad los Barbaros, y algunos de los Griegos τύριος ...”.

<sup>22</sup> Como en el caso mencionado del *oleum castoroleon* (cf. nota 20): 246, 23 / 247, 1-5 “por lo qual esta claro, que benetrta, no se ha de entender mas que por la pulpa del castoreo: y quando no fuera error el dezir, bulliant de la emprenta, se podra entender auer sido la causa el barbaro Latin”.

zado y culto, el médico, junto al que sitúa al boticario, tal vez en un intento de elevar el nivel de este último. De ahí la elección del latín para algunas observaciones, e incluso la presencia de algunas explicaciones, aunque elementales y dirigidas siempre a la práctica, procedentes de la labor filológica del humanismo médico sobre los textos. Precisamente, para obtener los datos sobre zooterapia, Vélez se mueve entre las fuentes antiguas y modernas, y probablemente conoce muchas de aquéllas a partir de las obras de los importantes médicos filólogos que cita. Tampoco olvida las que pesaban en su formación de boticario, entre ellas las medievales y árabes, pero a estas últimas les aplica en alguna ocasión la crítica, procedente también del humanismo, sobre la lengua. En este sentido, es más un receptor o compilador, pero su originalidad radica en haber escrito una obra específica sobre un tema que solía incluirse en otras más amplias de materia médica y farmacopea, y que se añade a la epístola sobre el unicornio y la *praefatio* sobre sustancias animales de su primera obra.

M<sup>a</sup>. TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha